

CONTRIBUCIONES DE LA TEORÍA DEL MUNDO SOCIAL DE BOURDIEU A LA TEORÍA FEMINISTA CONTEMPORÁNEA

Lisa ADKINS, Beverley SKEGGS: *Feminism after Bourdieu*, Oxford, Blackwell Publishing, 2004.

Aunque Bourdieu no llega a tratar el feminismo como un tema aparte, su teoría social ha sido recogida por pensadoras feministas en el abordaje de diversas cuestiones de gran repercusión respecto a los cambios sociales protagonizados por los movimientos de mujeres. Lo que las autoras de este libro han querido plasmar es precisamente el conjunto de herramientas teóricas que han resultado de gran importancia para la teoría feminista contemporánea. Herramientas, señala Adkins en la introducción, tales como: lo que el autor va a denominar «estructuralismo constructivista», su concepción del espacio social, cultural y económico y el proceso mediante el cual los agentes incorporan las estructuras sociales en el contexto de su teoría de la práctica. Todas estas aportaciones de Bourdieu son reunidas aquí en varios artículos por las diversas autoras que abordan la cuestión en aras al análisis y la elaboración de nuevas perspectivas que iluminen la investigación feminista. Ahora bien, Adkins considera oportuno pararse un momento a reflexionar acerca del porqué, de los motivos que llevan a estas pensadoras a tomar en cuenta las aportaciones bourdieusianas en sus análisis. Conviene no olvidar que cualquier teoría social que se precie debe tomar en cuenta la perspectiva de género sin la cual todos los intentos por arrojar luz sobre lo social, su estructuración así como su funcionamiento, resultan en exceso sesgados. Y aunque no sea Bourdieu un pensador que, a excepción de en su libro *La dominación masculina*¹, haya abordado la cuestión como un tema aparte, sí que podemos encontrar en su obra constantes referencias a esta problemática, podría decirse que lo que hace es integrarlo en el análisis como uno de los ejes que vertebran su teoría social. Asistimos, pues, a un resurgimiento del interés de la obra

del autor que tiene como protagonistas conceptos tales como el de *habitus*, relacionado con la identidad de género, los campos sociales, el *habitus* de género o el debate acerca de la capacidad del *habitus* como generador de cambios sociales, lo cual resulta de especial interés para los análisis feministas volcados en un cambio real de las mujeres que apunte hacia la consecución de la igualdad asimismo real con respecto a sus compañeros varones.

La oposición del pensamiento bourdieusiano a concepciones idealistas e intelectualistas constituye precisamente una vía de entrada de la perspectiva feminista en el terreno de la teoría social. Esos problemas planteados por Bourdieu como la manera en que incorporamos lo social o la acción de lo que él ha denominado la violencia simbólica, y que se encontraría presente en nuestra vida cotidiana, han llevado a que muchas feministas contemporáneas como la propia Judith Butler, Lois McNay o Toril Moi, entre otras, tomen en cuenta su teoría a la hora de trabajar diferentes cuestiones referentes al género, ya sea para criticarla, apoyarla o simplemente para abrir nuevas perspectivas en torno a esta problemática y seguir así alimentando la discusión y la argumentación respecto a estas cuestiones.

Encontramos también aquí el punto de vista según el cual su concepto de violencia simbólica permite continuar la investigación hacia nuevos análisis relacionados con el género y el poder que quizá no habían sido tenidos en cuenta por la teoría de la performatividad tan central en los debates contemporáneos del feminismo. Las autoras parecen dirigir su atención hacia la importancia del cuerpo y de los afectos, utilizando, así, conceptos bourdieusianos como el de capital emocional, socio-relacional o el referido a la reflexividad. De lo que se trataría es de recurrir a aquellos términos trabajados por el autor francés que permitiesen plantear la compleja cuestión de los afectos y las pasiones centrales en el proceso de adquisición del género.

La autora Toril Moi², citada aquí por Adkins, aunque no protagoniza ninguno de los capítulos

¹ BOURDIEU, Pierre: *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, Colección Argumentos, 2000, traducción de Joaquín Jordá.

² MOI, Toril, «Appropriating Bourdieu: Feminist Theory and Pierre Bourdieu's Sociology of Cul-





del presente libro, vendría a defender una concepción del género desde un punto de vista relacional. Se trataría de pensar el género, no como un sistema autónomo o campo social específico, sino más bien como una categoría que estaría formando parte de todos los campos sociales, a la manera de una pieza fundamental que se encontraría en la base misma de la estructura social, una parte integrante de la teoría de los campos sociales. Es por ello fundamental, según Moi, articular el término partiendo de esta visión del género como, por decirlo de algún modo, omnipresente en la estructura social.

Terry Lovell, por su parte, también se plantea la cuestión de si el género puede ser comprendido dentro de la Teoría de los campos sociales de Bourdieu. Recurriendo a las ideas bourdieusianas de la formación de las clases sociales, pone el acento en el reconocimiento y la autorización. Serían, según esta autora, esos dos vértices los que posibilitarían a las mujeres formarse como grupo. Lovell recurre a Bourdieu y a su proceso de formación de las clases sociales para llegar a esta conclusión que hace de su aportación una interesante, aunque ni mucho menos innovadora, apuesta por otorgar al movimiento de las mujeres la categoría de movimiento social y político. Justamente, Adkins se apresura a señalar la necesidad de no caer en la trampa de asignar al género un lugar físico concreto como podría ser el estricto ámbito doméstico en el que las mujeres han estado durante tanto tiempo confinadas. Así pues, se habla aquí de una concepción del género, con respecto a la teoría social de Bourdieu, en términos relacionales.

Uno de los temas principales de este libro lo constituye el de las desigualdades sociales entre las mujeres. Angela McRobbie, autora de *The Uses of Cultural Studies* (Sage, 2005), habla de la formación de nuevas formas de diferenciación y de clasificación sociales a partir de la salida de las mujeres del hogar hacia el mundo laboral. Su objetivo principal es el de analizar nuevas formas de violencia simbólica contra las muje-

res apoyadas y reproducidas por los medios de comunicación. Así pues, señala dos puntos fundamentales. De un lado, el incremento de las divisiones de clase entre las propias mujeres que tendrían como blanco el cuerpo femenino, esto es, la feminización de las divisiones sociales; y, de otro, la importancia cada vez mayor que los medios de comunicación han ido adquiriendo con respecto a estas nuevas formas de clasificación. Resulta, pues, fundamental para McRobbie atender con especial interés el que considera uno de los campos con mayor poder en el mundo contemporáneo, el de la comunicación, donde destaca la televisión, medio al que Bourdieu ya nos dedicó un libro³.

Nicole Vitellone sigue en la línea de subrayar la importancia de los medios de comunicación en relación a las nuevas formas de clasificación social. Concretamente, analiza algunas campañas llevadas a cabo con el tema central de la pobreza y la infancia, así como películas norteamericanas e inglesas que narran historias de corte realista acerca del uso de drogas como la heroína. Adkins resalta la importancia que Vitellone concede a la aparición de nuevas formas de pobreza y de sufrimiento social provocadas por el consumo de sustancias farmacológicas, sustancias que representan, como decimos, nuevas formas de clasificación. Se trata de un problema que, a juicio de Vitellone, debe ser incluido en la noción bourdieusiana de *habitus* si pretendemos que éste sea un concepto pertinente para analizar la sociedad contemporánea. Por otra parte, la autora parece conceder credibilidad a la idea de que el mundo diseñado por Bourdieu en su teoría social se aproxima cada vez más al mundo real en que vivimos, al menos en lo que respecta al campo de la producción cultural. Adkins señala, en la introducción a la obra, las semejanzas de Vitellone con el autor Scott Lash en este último punto.

Lois McNay también dirige su mirada hacia la teoría social de Bourdieu con el propósito, en este caso, de resaltar la importancia de aquello que incorporamos a través del proceso de socializa-

ture», *New Literary History*, vol. 22 núm. 4 (1991), pp. 1.017-1.049.

³ BOURDIEU, Pierre: *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama, Colección Argumentos, 1998.

ción y que, en última instancia, conforma nuestra identidad. Y es que, para esta autora, la identidad presenta ciertos rasgos que escapan a la reflexividad. El acto de comprensión conlleva, según ella, elementos inconscientes, pre-reflexivos o no cognitivos, lo que supone que la identidad de género también presenta aspectos de carácter inconsciente y, por lo tanto, imposibles de ser aprehendidos únicamente a través de la conciencia o, como diría Bourdieu, del conocimiento teórico o intelectualista. La autora resalta las repercusiones que esto tiene para el desenvolvimiento positivo de las luchas feministas. Habla, en concreto, de aquellos aspectos más profundamente arraigados de la identidad de género que, a su juicio, no sólo han propiciado que ciertas características propias de la subordinación de las mujeres se hayan mantenido, sino que, además, pueden haberlas reforzado. La carga de responsabilidades emocionales, por ejemplo, sigue recayendo sobre el género femenino, dando como resultado que la mujer siga proyectándose hacia los otros, hacia el cuidado de los demás. Vivir por y para los otros es algo que, desde luego, choca de frente con el celebrado proceso de individualización cada vez mayor de las mujeres. Es así que McNay considera fundamental la teoría bourdieusiana en el análisis de estos aspectos más perdurables de la identidad, y señala, por tanto, la relevancia de la misma a la hora de analizar las desigualdades en el proceso de transformación de géneros.

No obstante, la teoría bourdieusiana presenta para otra de las autoras de este libro, Beverley Skeggs, co-editora junto a Lisa Adkins, importantes deficiencias con respecto al análisis feminista. A pesar de tratarse de un autor que ha aportado importantes herramientas para afrontar el concepto de clase, Skeggs lamenta que esos análisis resulten estériles para el feminismo, lo cual lleva a plantearse si el trabajo de Bourdieu posee la importancia señalada hasta aquí, puesto que un análisis que no pueda hacer frente a la perspectiva de género queda, como decíamos al principio, de alguna manera mutilado, sesgado y, por lo tanto, resulta incapaz de dar cuenta de la realidad social. El concepto que de género estaría manejando Bourdieu, definido, según esta autora, en términos de diferencia sexual, le llevaría, además, a afirmar que los *queers* estarían reproduciendo de hecho los roles de género heterosexuales tradicionales, algo que, sin duda, resulta falso y contraproducente según los defensores de la Teoría Queer. Así pues, nos encontramos ante una obra nada desdeñable para el debate actual sobre el mismo concepto de género. En algunos casos aceptada y valorada como fuente de gran interés, en otros casos criticada y deslegitimada, la teoría de Bourdieu no pasa, desde luego, desapercibida en el debate de la teoría feminista contemporánea.

Lucía ACOSTA MARTÍN

